

# EL CENSOR,

## DISCURSO LII.

*Admittier orant :  
Rem magnam, pretiumque morae  
fore.....*

Virg. Aeneid. Lib. IX. v. 231.

Piden ser admitidos:

Que es su asunto importante, y tal que  
el tiempo

Valdrá bien que se gaste en darle oídos.

**L**A Carta siguiente la recibí pocas se-  
manas despues de publicado mi Dis-  
curso XXII, y habiendose traspapelado  
no sé cómo, no he podido publicarla  
antes. Hagolo ahora, porque su asunto  
y la manera de que es tratado la hacen à  
mi entender muy digna de la luz pú-  
blica.

Fff

Se.

## Señor Censor.

„Muy Señor mio: he oído contar de uno  
„de los mas famosos Pintores de Italia que  
„quando aun él ignoraba su propio merito, y se  
„tenia por un hombre vulgar, viendo acaso un  
„dia una pintura de otro Pintor celebradisimo,  
„por la comparacion que de ella hizo con las  
„suyas, vino repentinamente en conocimiento  
„de lo que él mismo era, y exclamó lleno de  
„alegria: *Et io anche sonno Pittore*, tambien yo  
„soy Pintor.

„Una cosa semejante à esta me ha sucedi-  
„do à mí quando en la carta de Mildeton, que  
„publicó Vm. en su Discurso XXII., he visto  
„establecida por un Inglés instruido, y apro-  
„bada al parecer por un hombre del talento  
„de Vm. una opinion en que yo estaba muy  
„de antemano, y à la que habia sido no arras-  
„trado de alguna autoridad, sino conducido  
„por mi propia reflexion. Mi gozo fue tanto ma-  
„yor, quanto se habia hecho mucha burla de  
„ella algunas veces que en conversacion ha-  
„bia querido producirla. Ni contribuyó poco à  
„aumentarlo el parecerme que el anónimo In-  
„glés no habia ahondado todavia bastantemen-  
„te la materia, ni hecho todas las reflexiones  
„que pudieran conducir para el mas sólido es-  
„tablecimiento de su maxima.

„Pero esta observacion no sirvió solamen-  
„te para acrecentar mi contento, sino que tam-  
„bien

„bien me estimuló à comunicar à Vm. algunas  
„de las que yo tenia hechas, y que me pare-  
„ció à mí que faltaban. No me atreviera cier-  
„tamente à executarlas con otro; porque conoz-  
„co que es esta una materia que pedia ser exor-  
„nada con alguna erudicion; y yo no tengo  
„toda la lectura que para ello sería menester.  
„Mas Vm., segun parece, hace tanto aprecio de  
„las obras en que se piensa, que no por este de-  
„fecto desestimaré la mia; pues si no bien, creo  
„hallará Vm. à lo menos que he pensado algo.

„Atribuye igualmente que yo, el Autor de  
„la citada carta, la decadencia de la Nacion  
„Española à la mala distribucion de las tierras;  
„ò por mejor decir, à su falta de circulacion,  
„que es la raiz de que proviene esta mala dis-  
„tribucion. Pero entre los malisimos efectos de  
„una y otra, no parece haber tenido en con-  
„sideracion sino la decadencia de la agricultu-  
„ra. A la verdad esta es una consecuencia de  
„aquellos principios, no menos necesaria que  
„perniciosa. Un hombre que se vé dueño de  
„una gran porcion de terreno, ni puede, ni  
„aunque pudiera, necesita trabajarlo por sí  
„mismo. Un hombre, de cuyas manos, qual-  
„quiera que sea su conducta, por mas que viva  
„inutil y en una perpetua ociosidad, por mu-  
„cho que desperdicie y que disipe, no pueden  
„salir jamás estos fondos; y que por consiguien-  
„te, por ningun humano accidente está expues-  
„to à caer en la miseria, no se digna velar si-

Fff 2

„ quie-

„quiera sobre aquellos de quienes se vale para  
„su cultivo. Contento con las rentas que le pro-  
„ducen, y cuidando solo de disfrutar todo su  
„producto, ni aun quiere privarse de una parte  
„de éste para mejorarlos, y hacerlos producir  
„mas en adelante. Acaso pasa su vida sin ver-  
„los, y no conoce si no de nombre el parage  
„en que están situados.

„Por lo comun ò los arrienda, ò los trabaja  
„por jornaleros. El jornalero ni tiene, ni puede  
„tener otro cuidado, que el de ganar su jornal  
„con el menor sudor que sea posible. El trabajo  
„del arrendatario, lexos de ser provechoso, es  
„por la mayor parte destructor. Porque atento  
„unicamente à hacer valer las tierras arrendadas  
„todo lo que puede mientras dura su arrenda-  
„miento, se le dá muy poco de que queden  
„despues estériles por mucho tiempo. Pensar en  
„que haga mejoras permanentes, sería demen-  
„cia. ¿Iria él à plantar un arbol, à cuya sombra  
„sabe no podrá jamás sentarse, cuya fruta no  
„habrá de coger ninguno de sus hijos?

„Mas nada muestra tan claramente lo que  
„daña à la agricultura el ser las tierras cultiva-  
„das por manos advenedizas, como la compara-  
„cion que insinúa el Autor de la sobredicha  
„carta entre los Reynos de Andalucia y de Ga-  
„licia. Aunque las excesivas pensiones que pa-  
„ga el labrador de esta ultima Provincia al Se-  
„ñor del directo dominio, le tengan en una  
„miseria, que no le permite hacer en su fun-

„do

„do mejoras que sean de algun costo , y le  
„precisen à cultivar mas terreno del que debie-  
„ra para cultivarlo bien (opresion que se verá  
„despues proviene tambien de la misma falta  
„de circulacion) ¡ qué distinta faz con todo eso  
„no dá alli à la tierra aquella propiedad que  
„tiene sobre su campo , aquel conocimiento de  
„que su haber será proporcional à su trabajo ,  
„aquella certeza en que está de que qualquiera  
„adelantamiento que en él haga , serán no otros  
„que sus hijos los que disfruten las utilidades !

„No obstante , esta decadencia de la agri-  
„cultura , con ser una cosa tan perjudicial co-  
„mo se dexa vér , no es todavia en mi con-  
„cepto la peor consecuencia del estanco de  
„las tierras que hay entre nosotros. Vm. ha  
„observado en uno de sus Discursos que con lo  
„que gana , por exemplo , uno de nuestros Peo-  
„nes de Albañil es absolutamente imposible que  
„se mantenga à sí , y à su familia , por modera-  
„da que ésta sea. Pero es evidente que si las  
„cosas estuviesen como naturalmente debieran  
„estar , un hombre desnudo de todo talento ,  
„de toda industria , pero dotado de competen-  
„tes fuerzas , y que no fuese extraordinaria-  
„mente enfermo ; con solo emplear constante-  
„mente estas en cosas utiles , no podría menos de  
„ganar lo necesario à lo menos para su susten-  
„to , para el de una familia regular , y aun tam-  
„bien para asistirse à sí y à ella en las enfer-  
„medades ordinarias de la vida. Porque no ha-

Fff 3

„bien-

„biendo, como se supone, ningun obstáculo  
„que lo impidiese, la misma naturaleza de las  
„cosas pondria en equilibrio el numero de los  
„que dedicasen sus fuerzas à cada especie de  
„obras, con el de los que las necesitasen; de  
„manera que estos no viniesen jamás à ser ár-  
„bitros del precio de la labor de los primeros; ni  
„estos se viesen jamás en la necesidad de con-  
„tentarse con lo que aquellos quisiesen darles.  
„Y ciertamente no se contentarian con menos  
„de lo que fuese menester para su sustento, y  
„para llevar las cargas de un matrimonio, que  
„excepuando aquel corto numero, à quien es de  
„fé que concede Dios el singularísimo dón de  
„continencia, es para todos los hombres una  
„cosa casi necesaria.

„Tambien es una verdad demostrable que en  
„qualquiera Estado que sea, un hombre que  
„acompañando sus fuerzas con alguna industria,  
„ò natural ò adquirida, las emplee con aplica-  
„cion en cosas igualmente utiles que la requie-  
„ran, ganará precisamente mas que el que solo  
„haga uso de sus fuerzas; y tanto mas, quanto  
„mayor sea la industria que empleare. Porque  
„quanto es mayor la industria que las obras de  
„una especie requieren, tanto es menor el nu-  
„mero de personas capaces de ejecutarlas; y  
„quanto es menor este numero, tanto el valor  
„de ellas es preciso que se aumente; al modo  
„que se aumenta el de un genero, quando sin  
„que en lo demás haya variacion se disminuye  
„el

„el numero de sus vendedores. De suerte que  
„las ganancias de las diversas profesiones en un  
„mismo Estado son siempre entre sí en razon  
„compuesta del trabajo è industria que cada  
„una requiere, y de la utilidad real ò imagina-  
„ria de las cosas en que se ocupa; y por consi-  
„guiente proporcionales todas à las del que apli-  
„ca sus fuerzas sin industria alguna. Pero si es-  
„to es así, como no puede dexar de serlo, en  
„donde quiera que éste no gana lo necesario que  
„naturalmente debiera ganar, es evidente que  
„tampoco ganan lo que debieran los de las otras  
„profesiones; à no ser que en una ò otra se  
„haya por algun accidente aumentado en la  
„imaginacion de los hombres la utilidad de las  
„cosas de su objeto.

„Asi que, segun la observacion de Vm., de  
„que arriba hice mencion, es evidente que en  
„nuestra España todo genero de industria está  
„defraudada de una parte de la recompensa que  
„le corresponde. ¿Pero cuál será la causa de  
„este desorden? No otra, si no me engaño mu-  
„cho, que la que se ha insinuado. Substraída  
„del comercio una gran porcion de tierras, y  
„reunidas en pocas manos, de las quales por  
„ningun acontecimiento pueden salir, es indis-  
„pensable que se aumente su valor. Que se au-  
„mente, digo, no absolutamente, sino con  
„respecto al del trabajo y de la industria. Quie-  
„ro decir, que de los frutos que produzca un  
„campo llevará mayor parte el propietario, y

„menor el que haya puesto la cultura, de la  
 „que á uno y otro corresponderia. Porque dis-  
 „minuido el numero de poseedores de tierras,  
 „y aumentado con respecto á éste el de los que  
 „necesitan trabajar las agenas para sustentarse:  
 „seguros aquellos de hallar en todo caso quien  
 „las cultive, y dandoseles muy poco de que  
 „quedára alguna parte sin cultivo; y expuestos  
 „al contrario estos á perecer si no hallan en que  
 „emplear sus fuerzas y su industria: es preciso  
 „que los segundos se den por servidos con qual-  
 „quiera cosa que quieran darles los primeros: y  
 „estos seguramente no les darán sino lo menos  
 „que puedan. Arrendamiento, enfiteusis, qual-  
 „quiera que sea el contrato que entre sí hagan,  
 „sucederá lo mismo. Los dueños de las tierras  
 „darán siempre la ley, y tomarán para sí lo que  
 „quisieren: y he aqui de donde vienen las ex-  
 „cesivas pensiones con que están gravados los  
 „enfiteutas de Galicia.

„Ni es solo el trabajo y la industria que se  
 „emplea en la agricultura la que cae en esta  
 „desestimacion por el estanco de las tierras, si-  
 „no tambien la que se ocupa en las demás ar-  
 „tes, principalmente en las de primera necesi-  
 „dad. Lo primero por el acrecentamiento que  
 „induce en el numero de sus profesores respecti-  
 „vamente al consumo de sus obras. Lo segun-  
 „do por la pobreza del cultivador que ha de  
 „consumir gran parte de ellas. Y lo tercero por-  
 „que como el hombre nada cria, ni las artes  
 „Pue-

„pueden ejercitarse sino sobre las produccio-  
„nes de la naturaleza, estancadas las tierras, y  
„aumentada la parte de sus frutos que llevan  
„los propietarios, se sigue en estos frutos un  
„estanco semejante, y un igual aumento en su  
„valor relativamente al de la industria que so-  
„bre ellas ha de ejercitarse.

„Pero si à esta desestimacion de la industria  
„se añade la infamia, que sobre ella esparce la  
„ociosidad rica, y por consiguiente honrada,  
„que es tambien un efecto inmediato de la falta  
„de circulacion de las tierras; yá no se hará es-  
„traña esta indolencia, este desamor al trabajo  
„que reyna en nuestra Nacion. Porque él al fin  
„no es una cosa muy amable si le faltan las co-  
„modidades que debe producir. ¿No habian to-  
„dos de preferir las cosas mas repugnantes à la  
„naturaleza, à un sudor esteril, ingrato, y des-  
„honroso? Sin duda: preciso era que unos cor-  
„riesen à aquellas profesiones, que à costa de  
„algunas durezas y privaciones proporcionan  
„una vida esenta de él, y al mismo tiempo hon-  
„rada; que otros se dedicasen à aquellas artes à  
„cuyos objetos la vanidad, y la ociosidad de  
„los Señores dan un valor imaginario, muy su-  
„perior al verdadero: artes que solo pueden ser  
„útiles en un país, en que la agricultura, las  
„otras artes, y el comercio hayan llegado à la  
„mayor perfeccion posible. Preciso era que otros  
„se entregasen à la mendiguez, que en este estado  
„de cosas debe por una parte ser tanto mas fruc-  
„tuosa que el trabajo, quanto el dar una cosa

„de limosna linsongea mas la vanidad de los  
 „ricos, que el darla como debida de justicia; y  
 „que por otra, hecha en cierto modo necesaria,  
 „no es mucho que haya perdido aquel envile-  
 „cimiento que solia y debia acompañarla, y  
 „que se haya hecho como un proverbio entre  
 „nosotros, *que el pedir no es deshonra*.

„Tampoco se hará estraña à vista de este des-  
 „precio del trabajo, y de la industria esta des-  
 „poblacion de que tanto nos quejamos. ¿Qué  
 „matrimonios han de contraerse, ni cómo pue-  
 „den ser muy fecundos los que se contraigan en-  
 „tre unas gentes, para quienes cada nuevo hi-  
 „jo es un acrecentamiento de miseria? Es indu-  
 „bitable que en el dia lo es para todo aquel que  
 „no tiene otro apoyo de su subsistencia que su  
 „trabajo; y aun para aquellos que gozan otros  
 „fondos, es por lo menos una disminucion de  
 „conveniencias y riquezas. Pero naturalmente  
 „no debia esto ser así. Y si la industria tuviese  
 „el valor correspondiente, una familia numerosa  
 „sería al contrario, como ha sido siempre, una  
 „bendicion del Cielo, y un manantial perenne  
 „de riquezas. Porque como cada hombre gana-  
 „ria entonces, segun hemos visto, mas de lo  
 „necesario para su persona, era indispensable  
 „que à proporcion que cada hijo se fuese ha-  
 „ciendo capaz de trabajar, aumentase con el  
 „producto de su trabajo el sobrante de lo nece-  
 „sario para toda la familia.

„Parecerá sin duda que esta disminucion de  
 „trabajadores que trae consigo la desercion  
 „del

„del trabajo, la recarga de las otras profe-  
„siones, y el decremento de la poblacion debe-  
„ria ser en detrimento de los propietarios de las  
„tierras, y disminuir sus riquezas, cuyo exce-  
„so hago por otra parte causa de todos estos  
„desordenes. En efecto ello es asi, que en rea-  
„lidad las disminuye; y en eso consiste la pobre-  
„za general de la Nacion, que no es otra cosa  
„que la pobreza de todos los particulares. Pero  
„esta disminucion es solo respectiva à la riqueza  
„de otros Países, no relativa à la de los demás  
„miembros de la misma sociedad, que es la uni-  
„ca à que suelen atender los particulares, y la  
„que doy por origen de todos nuestros males. De  
„manera, que lo que yo pretendo es, que la ex-  
„cesiva riqueza de los propietarios de las tier-  
„ras relativamente à los que viven de su indus-  
„tria, ocasionada por el estanco de estas, es el  
„verdadero principio de la pobreza de unos y  
„otros, comparados con los moradores de otros  
„Estados.

„Y esta riqueza de ninguna suerte se dis-  
„minuye por aquellas causas. Yá porque la na-  
„tural aversion que tienen los hombres à la  
„mendicidad, y à las privaciones que requieren  
„aquellas profesiones que eximen del trabajo,  
„contiene en parte la desercion à ellas, y hace  
„que solo sea quanta es menester para que el  
„valor y estimacion de la industria no cayga  
„enteramente; yá porque la despoblacion no es  
„particular à la clase de los trabajadores,  
„sino comun à los mismos propietarios, cuyo

„nu-

„ numero se disminuye en igual , ò acaso en  
„ mayor razón que el de aquellos.

„ Porque se ha de advertir que la falta de  
„ circulacion de las tierras no unicamente en la  
„ manera que se ha dicho es un obstáculo à la  
„ propagacion de la especie. Puestas todas las  
„ que posee una casa en manos de uno solo:  
„ criados todos los demás con la misma delicadeza , y conveniencias que éste : mirando como  
„ baxo è indigno de su nacimiento el trabajo  
„ la industria y el comercio : y siendo qualquiera de estas cosas incapaz de sostenerlos à ellos,  
„ y à una familia que quieran establecerse con  
„ el esplendor à que están acostumbrados , abrazan todos , exceptuando algun otro que , como suele decirse , se *desgracie* , un perpetuo  
„ celibato , y abandonan la conservacion de la  
„ familia al que lleva todas sus posesiones. Pero  
„ es casi imposible que todos los primogenitos,  
„ de una casa dexen constantemente sucesion ;  
„ lo que sería no obstante preciso para que se  
„ conservase. Asi vemos extinguirse diariamente  
„ familias y mas familias , cuyas riquezas vienen  
„ à reunirse todas en una sola , que extinguida  
„ tambien dentro de poco las depondrá en otra  
„ en que se junten con las de otras muchas que  
„ yá ella se habrá sorbido : al modo que suele un  
„ rio recogiendo las aguas que corrian en diversas madres llevarlas en una sola à la de otro ,  
„ que por su parte tiene yá otras muchas recogidas. Dexo las agregaciones , las nuevas fundaciones de vinculos , capellanias , aniversarios ,

„rios, &c. con las quales vá de tal suerte cre-  
„ciendo el estanco, que los Libreros deben en  
„mi concepto, no tan solamente seguir el con-  
„sejo que Vm. les ha dado de cargar la mano  
„sobre el *Molina*, y dár à buen precio el *Ayo-*  
„*ra*, sino tambien darse prisa à deshacerse de  
„este ultimo.

„Todos estos desordenes es visible que ce-  
„sarian dando libre circulacion à las tierras, y  
„demás raíces. No podrian entonces juntarse  
„muchas en pocas manos. La parte de los fru-  
„tos que llevaria el dueño que no las trabajase  
„por sí mismo, sería menor. Ahora es en unos  
„parages la mitad, en otros mas: acaso no sería  
„entonces la octava parte. Por consiguiente  
„gran numero de propietarios tendrian que tra-  
„bajarlas por sí mismos; y he aquí evitado el da-  
„ño que hace à la agricultura la mano mercena-  
„ria. El trabajo y la industria recobrarían su natu-  
„ral valor, equilibrandose el numero de los que  
„tuviesen que trabajar para otros, con el de los  
„que hubiesen menester de su labor. Dexaria  
„tambien de ser vil ò deshonroso; porque no pu-  
„diendo ningun noble conservar largo tiempo los  
„fondos que le producen sus riquezas, à no tra-  
„bajar, y ser util de algun modo à la sociedad,  
„no se vería entonces esta monstruosa alianza  
„de la ociosidad, la honra, y la riqueza. Y no  
„siendo posible que siguiesen todos la milicia,  
„ò la magistratura, tendrian para sostener el  
„lustre de sus casas que entregarse muchos al  
„comercio, y à otras profesiones que ennoble-

„cerian con su exemplo. De aqui la restauracion de las artes, que ahora con tantos premios, tantas facilidades, tantos incentivos; con una proteccion tan declarada como les franquea la beneficencia de nuestro Augusto Soberano, y sin embargo de todo eso con tan poco fruto, se solicita. De aqui el aumento de la poblacion, facilitados los matrimonios, tanto à la nobleza como à la plebe, y quitada la causa que hace mirar con horror este santo estado.

„Piensase vulgarmente que esto sería la ruina de las familias nobles, y en efecto no hay fundacion de mayorazgo en que no se diga que es para perpetuar el lustre de la casa. Yo creo tambien que sería un gravísimo inconveniente arruinar una nobleza que de nada sirve: lo creo, digo, por fé, porque todos lo dicen; ¿pero por qué se había de seguir esta ruina? Comerciantes hay en Madrid, cuyos terceros y quartos abuelos ocuparon las mismas lonjas que ellos ocupan en el dia, sin que ninguno de los ascendientes intermedios haya abusado de la facultad que tenia de enagenar su principal. ¿Y acaso porque vemos ahora tantos mayorazgos disipadores, se deberá inferir que la disipacion es un vicio esencial de la nobleza? ¿No será mas bien un efecto de la educacion, y de aquella seguridad en que están, de que jamás llegarán à verse en la miseria? En efecto, faltando esta confianza es preciso que los padres inspirasen

„ con tiempo à sus hijos amor al trabajo , y que  
„ estos le mirasen como un recurso indispen-  
„ sable.

„ Podria muy bien salir uno entre muchos  
„ pródigo y holgazan ; mas como todos los de-  
„ más se casarian , su industria resarciria con  
„ ventaja al cuerpo de la familia en las ramas  
„ que de ellos saliesen , todo lo que la mala  
„ conducta de aquel le hiciese perder en una. Y  
„ así por esta consideracion , como por la de  
„ que sería mucho mas ordinario hallarse en to-  
„ das estas ramas sugetos de merito y capaces  
„ de hacer grandes servicios al Estado , que si  
„ tan solo se conservára una ; tan lexos estoy de  
„ juzgar que la libertad de enagenar fuese la des-  
„ trucion de la nobleza , que estoy al contrario  
„ firmemente persuadido à que sería un medio  
„ de aumentar su lustre y su esplendor : y  
„ tengo por el mayor despropósito que pudo ca-  
„ ber en la imaginacion de los hombres el atri-  
„ buir semejante virtud à la vinculacion.

„ No obstante , no juzgo que esta libertad  
„ de enagenar concedida à los Señores fuese  
„ por sí sola , como insinúa el anónimo Inglés,  
„ capaz de remediar los males de que adolece  
„ nuestra España : y aun creo que semejante con-  
„ cesion , no siendo acompañada de algunas  
„ otras providencias , podria producir peores in-  
„ convenientes que los que se pretenden atajar.  
„ Hay muchos fondos en manos de que no  
„ saldrian por mas permisos de enagenar que se  
„ concediesen Y avaratadas con esta opera-

„cion las tierras, acaso caerian todas en estas  
„manos, con lo que las cosas se pondrian en  
„peor estado del que ahora tienen. Habria pues  
„que prohibirles toda nueva adquisicion por  
„qualquiera titulo y de qualquiera manera que  
„fuese: y aun sería preciso quitar de su poder  
„parte à lo menos de sus actuales posesiones.  
„Esto yá se vé no puede ser; pero acaso no se-  
„ría imposible hallar arbitrio para hacer que no  
„pudiesen menos de irse poco à poco despose-  
„yendo de ellas por sí mismas, sin violencia y  
„sin que nadie se lo mandase.

„He aqui, Señor Censor, las principales re-  
„flexiones que habia hecho sobre esta materia.  
„Aunque ellas no tengan toda aquella solidez  
„que yo me figuro, siempre considero que será  
„util su publicacion. Acaso no faltará quien pró-  
„ponga algunas de las muchas objeciones que  
„preveo desde ahora; pero à que no se puede  
„satisfacer en los limites de una carta. Entonces  
„podré estenderme mas, y aclarar algunos pun-  
„tos que haya tratado ahora con alguna obscu-  
„ridad. Y de todos modos esta ventilacion nun-  
„ca dexará de ser provechosa; porque al fin solo  
„ventilandose las cosas puede averiguarse la  
„verdad.

„Le suplico à Vmd. pues, que no hallando  
„en ello inconveniente mayor, se digne darles  
„algún lugar entre sus obras, y tener por su  
„mayor apasionado à

F. Philo-Ibero.